

**Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar**  
**INILFI MANUEL ALVAR**

El INILFI fue creado por Ordenanza N° 12 del Consejo Superior Provisorio, UNSJ, del 22-03-1985 y sus autoridades fueron oficialmente constituidas el 03-06-1985 por Resolución 442/85 de la Facultad de Filosofía Humanidades y Artes. Este Instituto se creó sobre la base de los Gabinetes de Estudios Lingüísticos y Literarios (GELYL) y de Estudios Clásicos y Medievales. Asimismo, a partir de los Proyectos en marcha sobre investigación lingüística y filológica dirigidos por los Prof. César Eduardo Quiroga Salcedo y Roald Viganó, que se desarrollaban en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Educación, desde 1975. El fundador y primer Director fue el Dr. César Quiroga Salcedo. Desde el año 2008 dirige este Instituto la Prof. Aída Elisa González.

El INILFI lleva el nombre del dialectólogo español Dr. Manuel Alvar López, Dr. Honoris Causa por la UNSJ. Presentamos a continuación, el Discurso del Director del INILFI, César Quiroga Salcedo, en ocasión de realizarse el Acto Académico correspondiente al título de Doctor Honoris Causa. (1/12/1992)

Sr. Rector de la UNSJ  
Sra. Ministro de Educación de la Provincia de San Juan  
Sr. Rector de la Universidad Católica de Cuyo  
Autoridades gubernamentales, eclesiásticas y universitarias  
Señoras y Señores

Hemos tenido el honor de ser escuchados por las autoridades de la Universidad cuando presentamos el pedido de conceder a Manuel Alvar el título de Doctor Honoris Causa de esta Casa de Estudios. Pero hemos recibido al par la más justa actitud a nuestra propuesta: el sigiloso y premeditado estudio de las cualidades científicas y humanas del nuevo doctorando, no como logro de cursos regulares sino por la investidura alcanzada por y en razón de honores previos.

Los miembros de los Consejos Directivos y Superior y sus comisiones respectivas se dieron a la tarea de analizar la figura de un académico español postulado hasta esta jerarquía científica –la más alta que otorga la Universidad- nada menos que durante el desarrollo del quinto centenario. La joven Universidad de San Juan, de casi dos décadas de vida, ha analizado la cuestión sin apresuramiento de pubertad sino en una exigente mocedad de propósitos, como aquellos jóvenes ejemplares que determinan en plena adolescencia los objetivos dispuestos para cumplirlos en la trayectoria de toda su vida.

Lo egregio de la ceremonia nos apremia en este momento a exponer ante autoridades, comunidad universitaria y ciudadanía el porqué de esta distinción y los alcances de este acto tanto en el orden científico, en el académico como en el humano. Es preciso trasladar a la oración pública lo que intuitiva o experiencialmente hemos comprendido y captado a lo largo de más de cinco lustros de investigación y estudio, explicitar nuestras razones en forma de conceptos apropiados en un discurso sencillo, veraz, pero a la vez hondamente realista y académico.

La Universidad de San Juan –como cada uno de nosotros– no puede escapar a una grave situación política y moral, tan argentina cual provincial, como para sentirse ínsula Barataria de una novela minúscula. Debe estar en tanto que alma que piensa, atenta y consiente de que cada uno de sus movimientos implica no tan solo el ejercicio de una autonomía sino la acomodación social de una existencia milenaria y un proceso dentro de una historia con cuatro siglos en su espalda. No podemos congraciarnos con las actitudes ligeras e insolventes, como la de regalar pródigamente tierras paternas ni títulos que implican la posesión del saber, pero que también señalan la ejemplaridad de los ciudadanos, en particular los dedicados al saber y al culto de las ciencias.

Para ello nada mejor que presentar a Manuel Alvar en el contexto de los que nosotros creemos y hemos precisado ante nuestras autoridades universitarias. El marco de la ciudad y de este acto son exactamente propicios para ello, pues si bien es cierto que hemos perdido por la naturaleza rebelde y los cataclismos irreverentes casi toda nuestra historia y patrimonio cultural, no es menos cierto que hemos quedado ahítos en ansias por los grandes modelos de la humanidad.

Por primera vez un miembro de la Real Academia Española de la Lengua está en condición de tal, junto a nosotros, maduro, cumplido de saber, sólido, con un bagaje exquisito de saber y con esa hoja de vida que hoy tanto reclamamos bajo el nombre de currículum. Todo un cuadernillo trasunta el despliegue de una vida dedicada al estudio y la investigación y son más de 500 los títulos de sus obras de gran envergadura, algunas de ellas capaces en su unidad de honrar una memoria; pero figuran también allí sus libros, trabajos, artículos, conferencias y aportes científicos de variada índole, temática y especialización. Entre doctos de varias disciplinas podríamos elogiar sectores de una variada riqueza difícilmente abordable por una misma mente. Pero no es este el momento de analizar un currículum para un concurso sino el de apreciar toda esa enjundia y riqueza desde otro ángulo, con criterios más amplios aunque no por ello menos exigentes, desde perspectivas menos ajustadas aunque no por ello menos duraderas, esto es, en clave de valores humanos y horizontes definitivos.

No es exclusivamente por escribir miles de cartillas que esa Universidad otorga a Manuel Alvar el rango de Doctor Honoris Causa; no

siempre la ponderada intelectualidad torna a un académico en un hombre maravilloso. No es la pericia en un método ni el virtuosismo en el empalme de ideas lo que hace a un nombre digno de recordación. Muchas veces nos aproxima a Unamuno aquello de que “no hay gracia que aborrezca más que la ideocracia” (El caballero de la triste figura), por cuanto existen otros componentes que hacen importante una figura. Es los que acometeremos con Alvar para San Juan. Para nosotros lingüistas y filólogos, para nuestros jóvenes alumnos, para nuestros colegas y ciudadanos de San Juan. He aquí el verdadero nudo de nuestra reflexión.

Remontémonos a la historia de la cultura. Imposible evadirse en situaciones tan comprometidas y agonales como estas de traer a colación el ejemplo de los grandes sucesos como que alimentarnos y alimentan a la humanidad. De la mano de Platón retornemos hasta la cárcel de Atenas donde su maestro Sócrates, sentenciado a muerte, esperaba la hora de la ejecución. Los discípulos y amigos, entre ellos el rico Critón, no se resignaban a aguardar el duro filo de la ley que imponía la cicuta. Estaban decididos a pagar, para conservar la vida del maestro, secretas prebendas a los carceleros y abundantes coimas a los sicofantas, históricos delatores oficiales que el propio estado ateniense sostenía como servicio necesario.

El único que permanecía inalterable era el mismo Sócrates, consciente de que era imposible, ese preciso momento, crucial y definitivo, violar las leyes de la ciudad y la decisión de la justicia. Antes que huir de la cárcel era preferible soportar una injusticia, sin devolver con afrentas acciones que lo alejaban de la virtud. Sócrates, inalterable al beneficio personal, bebió parara bien de la humanidad, sin odios ni pesares, la cicuta letal que salvó la unidad de la palabra y la acción, confirmando a sus discípulos en el camino del bien, la virtud y la sabiduría, por ejemplo.

Atenas necesitaba de un tamaño ejemplo en la muerte de un justo. Había pasado un siglo desde el nacimiento de Pericles (499) y desde 30 años atrás la grandeza de la Hélade se desgranaba tras la conmoción espiritual y social de continuas luchas políticas, apremios oligárquicos, oposición de sistemas, guerras y situaciones que generaron una infranqueable desilusión y escepticismo. Todo parecía reducirse a recordar el poder del pasado y al virtuosismo de la palabra, desplegado en el furor de las formas retóricas de los sofistas. Todo ello se mostraba con las galas evanescentes de un virtuosismo, que en el fondo no era sino una ilusión. La verdad – y el hombre mismo en su esencia- resultaba apariencial. En ese momento la ejemplaridad de la actitud socrática fue convencer a los jóvenes sobre la vaciedad del orgullo y la insuficiencia del solo conocimiento.

Decía Sócrates a un envanecido joven, “si después de lo dicho tratas de concebir o concibes algo realmente mejor, no cabe duda que habrás alcanzado la plenitud de la ciencia, a través de este examen. Pero si en cambio permaneces vacío de todo, entonces serás menos pesado para los que

frecuentan tu trato, e incluso más humano, porque ya no pensarás que sabes lo que realmente no sabes. Este es el poder de mi arte. Nada más pretende ni me lleva tampoco a conocer lo que saben todos esos hombres que fueron y aún son hoy grandes y admirables” (testero, 210 b-c).

Retornemos al hoy argentino y a Manuel Alvar. Nosotros, como aquellos atenienses, descendemos de un período de glorias coronado en el siglo pasado por una juvenil intención de independencia, por un jocundo ademán de legítima personalidad, rematado en nombres ilustres que hicieron gran parte de país desde Sarmiento y Alberdi hasta Hernández, Goyena, Cané, Mansilla, Mitre y Obligado. Podíamos mencionar cien nombres más y agregar los muchos que en este mismo siglo completaron los mejores tiempos de un a argentina que se paseó orgullosa de sus leyes y hombres por el mundo.

Es deber de nuestra generación poner las bases para retornar al engrandecimiento con ejemplos valederos. Inteligencia no nos falta, pero tampoco acometer los problemas vitales como resumen de aporías lógicas o simplemente mentales. No discutimos como los sofistas si la virtud se enseña sino más bien procuremos la salvación por la laboriosidad, por la aproximación a la realidad y por el contacto efectivo con los valores definitivos.

En ello hemos pensado al poner la vista en Manuel Alvar. Este hombre que, como entonces Sócrates, cuenta hoy exactamente con 69 años, nació entre las dos guerras mundiales, soportó la cruel Guerra Española y la post guerra de los cuarenta. Todas las privaciones no hicieron Menga a su capacidad de trabajo como siguiendo el surco de los apotegmas del Conde Lucanor: “Sufre las cosas en cuanto debieres, / estraña las otras en cuanto pudieres” (Juan Manuel, XLIII).

La inteligencia, sometida a la mansera de viejo adagio latino: labor omnia vicit, se ahondó en el surco de la realidad, esa rica realidad salvadora, con el trabajo hecho constancia, bendición y liberación, cuando la Rusia probada la duración lección del trabajo como ominosa carga de una lucha de clases, en el fondo, de acuerdo, de un castigo invencible.

La laboriosidad alegre ha dado a Alvar su portentosa producción intelectual, la realidad misma de la riqueza de temas el abanico de interés y la superación de las divisiones que nos impone la ciencia. Los métodos, la necesidad práctica de resolver en forma concreta las dificultades y el riesgo permanente de la investigación.

Como aclara Bunge (la investigación científica, las fuentes de la ciencia): “el progreso del conocimiento consiste en plantear, aclarar y resolver nuevos problemas, pero no problemas de cualquier clase” (pág. 191). “La selección del problema coincide con la elección de la línea de investigación, puesto que investigar es investigar problemas” “las necesidades prácticas son una fuente de problemas científicos, pero insistir exageradamente sobre la aplicación práctica (por eje. La industria o la política) a expensas del valor

científico intrínseco, es a largo plazo esterilizador, y el plazo largo es lo que cuenta en una empresa colectiva como la ciencia”. “Los que buscan ante todo la seguridad deben escoger problemas pequeños: sólo los pensadores más amigos del riesgo tomarán el de gastar muchos años en luchar con problemas de grandes dimensiones que no les asegurarán ni continuidad ni ascensos en su carrera” (p.192).

Todos estos postulados deben tenerse en cuenta la analizar la obra de Alvar. Los grandes postulados de Alvar sobre geografía lingüística (desde el número -4 calidad de los informes hasta la cantidad de preguntas) provienen de su carácter práctico; sus convicciones sobre el español de América, surge del reconocimiento del papel intermediador de las Canarias en el camino de ida y vuelta del viejo al nuevo continente. El despliegue temporal del proyecto de los Atlas Lingüísticos y etnográficos de España, han nacido de la voluntad, intuición y envergadura de los hombres que acometen los grandes riesgos de la ciencia, en tal sentido debe inscribirse el portentoso proyecto de un Atlas Lingüístico para la América Hispana: un monumento que seguramente conmemoraremos juntos, en un futuro que hoy es decisión de largo alcance y trabajo agobiador.

Señoras y señores hablar de Alvar es empresa magnífica pero cargada de contenidos. Ningunos de sus empeños se restringe a un momento breve: siempre exige voluntades numerosas y el vértigo de los aportes. No conforme con poco, desde hace unos años promueve sendos estudios y tesis doctorales sobre los cronistas de América: Juan de Castellanos, Gaspar de Villarreal, Motolina o el Padre Manuel Rodríguez... Las gramáticas de las lenguas aborígenes también lo han contado a él mismo como recaudado develador en el caso de la lengua chibcha, con la edición de Fray Bernardo de Lugo (1619).

Estas vidas intensas requieren de un período largo para su despliegue, como el de Sócrates para mostrar el poder de la mayéutica, el de Alvar para concretar la diagramación de los Atlas Lingüísticos de la España y las Américas. A la genialidad del griego se le opone aquí el genio aragonés, tesonero, imparable y trabajador de hombres como Ramón y Cajals o el dotado Goya y Lucientes.

La Universidad Nacional de San Juan ha escogido tras este Doctorado Honoris Causa la reiteración de los grandes propósitos, una enmienda a la juventud de sus claustros y en el fondo, la propensión al riesgo que implica toda vida del espíritu. En fin, un modo de mostrarnos a la comunidad y a los ciudadanos. Concluiremos con Unamuno: “que no sea para nosotros el prójimo un arca de opiniones, un número social encasillable con la etiqueta de un -ista cualquiera... sino un hermano, un hombre de carne y hueso como tú y yo, una idea sí, una aparición; pero una aparición inefable y divina encarnada en un cuerpo que sufre y que goza y que aborrece, que vive y que al fin muere”.

Muchas Gracias

## **Reseña sobre César Eduardo Quiroga Salcedo (†)**

No puede partir un investigador tan apasionado por la lengua y sus temas regionales, sin que levantemos acta de su persona y de su obra.

César **Quiroga Salcedo** nació en San Juan, Argentina en 1939, donde cursó estudios primarios y secundarios, realizando los universitarios de grado en la Universidad Nacional de La Plata, y los de post grado en Europa, Universidad Católica de Nimega, Holanda, Complutense de Madrid. Se doctoró en la UNED de esa capital, en 1989, con el máximo grado, Cum Laude por unanimidad, bajo la dirección de Manuel Alvar López.

Se especializó en Filología Clásica, Latín vulgar y cristiano, y en Filología hispana medieval. Con posterioridad a esa fecha, instalado en San Juan, Argentina, su tierra y se dedicó a los estudios lingüísticos regionales e ingresó al CONICET como investigador de carrera. Fue docente investigador categoría I del CIN, Evaluador Externo CIN, Decreto 2427/93), del CONICET y de varias Universidades y Revistas científicas en materia de Lingüística.

Obtuvo una decena de becas, por selección y antecedentes, en Argentina y el extranjero. Realizó y dictó numerosos Seminarios de postgrado en universidades argentinas (La Plata, Buenos Aires, Rosario, Salta, Córdoba) y extranjeras (Nimega, Madrid, Salamanca, Málaga, Colombia).

Su inquietud académica plasmada en la pasión por la investigación lo llevó a la creación del Instituto Manuel Alvar.

Fue Profesor titular exclusivo en la Universidad Nacional de San Juan, Director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar desde 1985.

Ha participado en más de ochenta congresos, jornadas y encuentros, internacionales, nacionales o regionales, con trabajos originales. La preocupación por los hechos lingüísticos lo motivó a organizar y presidir uno de los Congresos más importantes de la Lingüística. En la faz organizativa convirtió a San Juan, a través de la FFHA, UNSJ, en sede de dos importantes encuentros nacionales de trascendencia internacional: el II Congreso Nacional de Lingüística 18981 y el VI de Hispanistas en 2001. Es editor responsable de las actas de ambos eventos. Ambos Congresos sellaron las bases para las relaciones nacionales e internacionales en el ámbito disciplinar de la Lengua y la Literatura

Cuenta con numerosas publicaciones científicas aparecidas en Actas, revistas, cuadernos, y libros editados en San Juan y Universidad de Cuyo. En el campo de la creación, ha editado un poemario y obtenido premios en poesía y narrativa. Ha sido cofundador y codirector de la Revista Argentina de Lingüística, socio fundador de la Sociedad Argentina de Lingüística, Director

de Cuadernos del INILFI y editor de obras científicas. Pertenece a varias sociedades científicas argentinas e internacionales.

Fue Titular de Jurado en numerosos Concursos, miembro de tribunales examinadores en Tesis de Maestría y Doctorados en varias Universidades argentinas.

Colaboró con el periodismo de San Juan con notas y artículos

Por su actuación en la cultura de San Juan ha recibido varios Premios (Alberdi, Buenaventura Luna, Notable de la Cultura, Probus, etc. Fue miembro Correspondiente por la Provincia de San Juan de la Academia Argentina de Letras, desde mayo 2003. Integra la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Hispanistas, desde 2001, actualmente es vicepresidente de la misma (2004-2007).

No puede partir un investigador tan apasionado por la lengua y temas regionales, sin que levantemos acta de su persona y de su obra. Si hay palabras que tienen pleno valor, y se convirtieron en ejercicio cotidiano en la vida del Dr. César Quiroga Salcedo fueron pasión y dedicación a la investigación.

El Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar es un claro ejemplo de su conducta, y a todos sus investigadores fue preparando en el trabajo y seriedad científica: dejó el motor del trabajo y del crecimiento intelectual en pos de una Universidad en permanente crecimiento.

Todas las distinciones enumeradas no hacen sino justicia a quien su pasión por la investigación se convirtió en ejercicio cotidiano de su vida dejando como herencia el motor del trabajo y del crecimiento intelectual en pos de una Universidad en permanente crecimiento.

Fue el fundador y Director de uno de los Institutos de Investigación más reconocidos en el mundo de la Lingüística Regional. Su gran pasión por los temas regionales lo llevaron, junto a sus discípulos, a recorrer todos los rincones en busca de las palabras.

La figura académica de Quiroga Salcedo logró insertarse en el medio a través de sus investigaciones regionales. Con la formación de recursos humanos y producto del trabajo en equipo, logra que San Juan tenga sus primeros Diccionarios como el de Regionalismos de San Juan y el Breve Diccionario de la Vid y del Vino, y que Argentina cuente con el primer Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo

### **Perfil Académico del INILFI Manuel Alvar**

El INILFI Manuel Alvar fundamenta sus investigaciones en la necesidad de estudio de la lengua en su triple función de:

- 1° medio de comunicación oficial universal,
- 2° vehículo objetivo del pensamiento,
- 3° manifestación estética del hombre.

Dentro de este inmenso campo, el INILFI ha dedicado su principal esfuerzo a resolver los problemas regionales que atañen, a su medio, y sus diversas manifestaciones: enseñanza de la lengua materna en las escuelas primarias (urbanas y rurales) enseñanza de lengua y literatura en las escuelas secundarias, historia del español y estudio integrado al de las lenguas aborígenes prehispánicas del suelo cuyano.

Los Programas que encauzan las líneas de investigación son:

- 1° *Programa de lingüística regional*: que tiene como objeto de estudio los problemas regionales emergentes de la literatura y habla regional, apunta a resolver los problemas de la investigación lingüística en aquello que es común con el folklore espiritual de los pueblos, sabiduría popular, anónima y vigente;
- 2° *Programa de lingüística teórica*: que tiene como finalidad preparar los recursos humanos que atenderán todos los problemas básicos de la disciplina lingüística;
- 3° *Programa de Lingüística aplicada*: referido a los estudios de enseñanza de lengua materna en las escuelas de San Juan

Entre los objetivos generales del INILFI pueden mencionarse:

1. Promover los estudios dedicados a la lengua escrita u oral, materna o extranjera, moderna o clásica
2. Favorecer la investigación Lingüística de base que sustentará los estudios de esta área de la Ciencia del lenguaje.
3. Propender a actividades de investigación referidas a temáticas regionales desde una perspectiva lingüística.
4. Estimular las investigaciones Lingüísticas que se orienten a la determinación de las particularidades dialectales sociolingüísticas de la provincia.
5. Brindar aportes para mejorar el aprendizaje de la lengua materna y extranjera en los niveles de enseñanza superior media y primaria en el ámbito de la provincia de San Juan.
6. Organizar equipos de trabajo interdisciplinario en relación con otros Centros o Institutos de alcances similares.
7. Contribuir con el resultado de investigaciones al enriquecimiento de las cátedras de la UNSJ, relacionadas con la lengua.



## **HOMENAJE de la Profesora Aída Elisa González con motivo del fallecimiento de César Quiroga Salcedo**

Me corresponde nuevamente decir de mi Maestro, escribir sobre mi Maestro. La tarea no es, en verdad, fácil.

“El viajero va a los sitios y deja en ellos un pedazo de alma. Pero se lleva el encanto adormecido”. César Eduardo Quiroga Salcedo, Lalo, para todos los colegas y amigos, tuvo como guía íntima y fecunda, los versos de Góngora “*pasos de un peregrino son, errante*”.

Fue un peregrino de cultura y de humanidad, por ello fue un “nómada de la lengua”, y un apasionado por los temas regionales. Desde su Angualasto, su pueblo de San Juan, fue siempre alma llena de terruño, soñando inmensidades y progenies evocadas por los interminables llanos extendidos al pie de la Cordillera, de donde no se percibe, ni se entiende, el mundo cambiante y contradictorio de las otras latitudes.

Como buen buscador de sabiduría no era un hombre de gabinete. Por lo que la preocupación por los temas regionales lo llevaron junto a sus discípulos a recorrer todos los rincones en busca de las palabras, palabras que marcan nuestra identidad cuyana, y que quedaron plasmadas en la Toponimia, el Diccionario de Regionalismos de San Juan, Las Adivinanzas de San Juan, el Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo, investigación esta última que es como la fe de vida y el libro de familia de la comunidad lingüística cuyana, y en la última etapa los Léxicos del Tonelero, Andinismo, Ciclismo, y otras tantas páginas... En todas sus obras se advierte una constante, como en su Maestro Manuel Alvar, y es que nunca se quedó en el puro tecnicismo. Cuando establecía el dato lingüístico con rigor y erudición, por las líneas de argumentación científica circulaba siempre un discurso de humanidad, y es que... “un hombre va en busca de otros hombres”.

El efecto que provocaba, la seducción o fascinación que ejercía durante las horas de trabajo en nuestros largos recorridos, en busca de la palabra, constituyó el impulso inicial desencadenante en la pasión transmitida, por los temas regionales, a todos los investigadores. Si hay palabras que tienen pleno valor, y se convirtieron en ejercicio cotidiano en la vida del Dr. César Quiroga Salcedo fueron pasión y dedicación por la investigación. Tuvo la privilegiada

oportunidad de oír el español en todos los rincones del mundo, y al oírlo, poder dar testimonio de él.

¿Quién podrá nunca repetir sus pasos ni recorrer tan siquiera la mitad de sus caminos?

Su dedicación a la investigación de manera infatigable fue premiada por la Academia Argentina de Letras, al ser incorporado como miembro correspondiente por San Juan, Argentina.

Su manera, emotiva o disparatada, de enfrentar el barniz convencional de los hábitos humanos, hacía de él una persona muy observadora, y en los largos días de trabajo de campo volcaba en sus libretas de apuntes, también las vivencias y observaciones caracterológicas hechas a sus investigadores. Y así nació el *Anecdotario*, páginas adornadas para cada uno de nosotros.

Su destino fue siempre un acto de entrega ilimitada por enseñarnos y explicar toda la geografía argentina en busca de la palabra y de los informantes de las palabras, quienes se deleitaban ofreciendo su sabiduría popular.

Los trabajos de campo con Lalo, como le gustaba que lo llamáramos, nos dieron el sustento necesario para que la sabia pudiera ascender desde las más hondas raíces, que luego entre las ramas fueron apareciendo frutos sazonados.

Hoy está junto a sus Maestros Demetrio Gazdaru, Berta Vidal de Battini, Manuel Alvar, y cuántos más...con quienes cobijará el Instituto Manuel Alvar.

Lalo no está, pero en cada lugar, en cada encuesta, en cada publicación nos deja el motor del trabajo y el crecimiento intelectual, en pos de una Universidad en permanente cambio

Cierro este “libro”, y trato de identificar el regusto de tanta memoria y emoción condensada en el largo viaje de proyectos académicos compartidos desde 1983. Y pronto las percibo con nitidez: tantas huellas de sus enseñanzas en la continuidad de mis días académicos en nuestro querido INILFI Manuel Alvar.

Simplemente GRACIAS, querido Lalo..., y yo te digo: ¡¡¡Gracias mi Maestro!!!

Aída Elisa González